

ÒDENA

El término municipal de Òdena, que se sitúa al Norte de Igualada, abarca un territorio accidentado que incluye parte de las sierras de Rubió, en su sector norte, y de Castellfollit del Boix, en el límite con la comarca del Bages. En el sector sur se dispone la Conca d'Òdena, una depresión abierta en la Cordillera Prelitoral por el río Anoia.

Además de la localidad de Òdena, en el término se encuentra la de l'Espelt, en el sector de poniente y cercana a la autovía, desde la que sale una bifurcación que conduce hasta ella. Por lo demás, existen algunas agrupaciones vecinales y un gran número de masías diseminadas por el territorio municipal.

Por el municipio de Òdena transitan la carretera de Manresa a Montblanc (C-37) y la autovía de Barcelona-Lleida (A-2), con una derivación (BV-1031) que atraviesa el término de Sur a Norte pasando por el Pla de les Malloles y llega hasta Els Prats de Rei, dónde enlaza con la carretera C-1412.

Castillo de Òdena

EL CASTILLO DE ÒDENA se sitúa en una elevación de la localidad. Antiguamente la población se agrupaba dentro del recinto del castillo, mientras que el núcleo actual ha crecido en una parte más llana situada hacia Levante.

La primera noticia relacionada con el castillo aparece el 23 de febrero de 957, cuando Sal·la de Conflent, fundador del monasterio de Sant Benet de Bages, vendió unas casas que tenía en el condado de Manresa, en el castillo amurallado de Òdena. El año 986 el lugar se cita nuevamente en un privilegio concedido por Lotario, rey de los francos, al monasterio de Sant Cugat del Vallès, en dónde se reconoce la *ecclesiam S. Maria iuxta castrum Odena*.

Inicialmente dominado de forma directa por la casa condal de Barcelona, a partir del año mil se irá incrementando gradualmente el poder de los señores de Òdena sobre el *castrum*, que de forma progresiva crearon un poder autónomo sobre él. Entre las primeras noticias que se conocen del señor de Òdena figura que el año 1040 se hizo un pacto entre los hermanos Domnuç Bernat y Guillem Bernat († 1086) por el cual se reconocían los derechos y obligaciones mutuas, así como la preeminencia del mayor sobre el castillo, quien lo tuvo en feudo condal. Con la ampliación de sus dominios, ya en 1054 Guillem Bernat de Òdena tuvo que delegar su gobierno sobre el castillo a un castellano (Alamany Onofred). El sucesor de Guillem Bernat en el dominio de la fortificación fue su hijo Ramon Guillem († 1102), del que se conocen dos convenios (de 1096 y 1097) sobre su castellanía. En un sistema en el que los *castra* cambiaban de manos con facilidad, encontramos que en 1111 el de Ódena había pasado a los Castellvell, pero ya en 1121 esta familia confiaba de nuevo su administración a los Òdena, aunque reservándose la propiedad.

Los derechos de Ramon Guillem sobre el castillo pasaron a su sobrino, también llamado Ramon Guillem († 1158) –del que se conserva un convenio del año 1121 con Guillem de Castellvell por el que recibía el *castrum*– y de él pasó a sus descendientes, entre los que, respecto a los avatares del castillo, destaca otro Ramon Guillem († 1261), nieto del anterior y que fue un personaje destacado que encontramos, por ejemplo, en las cortes de Monzón (1236), firmando el documento de capitulación de la ciudad de Valencia (1238) y también como testigo de numerosos documentos reales, aunque por otro lado fue culpable de graves injurias contra la iglesia por lo que fue excomulgado en 1248. Como aliado de la gran nobleza catalana, Ramon Guillem tuvo disputas con el rey Jaime I, por lo que tuvo que indemnizar al rey con la entrega del castillo de Òdena en 1252, aunque continuaría siendo su administrador.

Al morir Ramon Guillem sin descendencia el castillo pasó a su primo Guillem, que consiguió que el rey le devolviera la propiedad para venderlo después (1287), junto con el pueblo de Òdena, al vizconde Ramon Folc VI de Cardona. Con la muerte de Guillem (1294) se extinguía el linaje de los Òdena y el castillo y su territorio se incorporaron formalmente al dominio de Cardona, familia que desde el siglo XIV hasta el XVIII tuvo constantes litigios con las autoridades de Igualada a causa de la vinculación de dominios entre la población de Igualada y el término del castillo de Òdena.

En cuanto a su conservación y aspecto actual del castillo de Òdena cabe de señalar, en primer lugar, que debido a que el conde de Cardona se posicionó en el bando juanista durante la guerra contra Juan II (1462-1472), la ciudad de Igualada consiguió, mediante un decreto de la Diputación del General



Torre poligonal
Detalle de la torre



de Catalunya, la orden de demolición de la fortificación, que se ejecutó en 1463 y tan solo dejó en pie la torre maestra. Después de este episodio, la degradación del conjunto se acentuó con la explotación continuada, y hasta fechas recientes, de la cantera de yeso existente en la elevación donde se levanta la torre. Por otra parte, la pervivencia del casco urbano de Òdena dentro del espacio fortificado hasta inicios del siglo xx, conllevó la utilización de materiales constructivos tanto del recinto como de las dependencias internas.

Con todo, la torre fue restaurada por el Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona el año 1986, por lo que actualmente su estado de conservación es excelente. A raíz de esta intervención, la estructura interna actual ha cambiado por completo respecto la original (el cilindro interior se divide en dos compartimentos y no en tres como en un principio). Además, se reconstruyó la base del paramento exterior, se rehízo la poterna y se arregló el coronamiento con la construcción de una azotea protegida con un antepecho. También se colocó una escalera de trazado helicoidal adosada a la pared interior que permite el ascenso a la terraza-mirador. Hay que mencionar, por otro lado, que previamente a esta intervención se llevó a cabo una excavación arqueológica que aportó datos tanto sobre su morfología original como de su secuencia constructiva.

Entre los restos de murallas existentes se alza una majestuosa torre que presenta una forma exterior de poliedro de once caras levemente inclinadas hacia el interior, lo que le proporciona una forma que se percibe como una pirámide truncada. En la base, el ancho de las caras externas oscila entre 2,25 m y 2,40 m y, en la parte alta, entre 2,05 m y 2,25

m, lo que en realidad configura un cuerpo geométrico de base irregular imperceptible a simple vista. Interiormente tiene un perímetro circular de 3 m de diámetro que es constante hasta la zona superior (en la base el grosor de los muros de 2,4 m, desde el centro de sus caras).

En el curso de las excavaciones previas a la restauración se localizaron estratos formados exclusivamente por materiales constructivos procedentes del interior de la torre, por lo que se supone que inicialmente el espacio interno se dividía en compartimentaciones, probablemente tres, y una azotea superior. El espacio comprendido entre el primer nivel y la roca sobre la que se asienta la torre (compartimento bajo), fue utilizado como cisterna, la cual se alimentaba a través de una canalización. Este compartimento debía culminar en una bóveda cupular perforada construida con ripios dispuestos a sardinel que sostenía el pavimento del primer piso. Por encima debió existir un segundo forjado que dividía la torre en otros dos pisos, puesto que existen unas ménsulas encajadas en las paredes sobre las que se debía de apoyar este techo, posiblemente de madera. No queda rastro de la cubierta superior que hacía de piso de la terraza, pero pudo haber sido una cúpula de piedra, sin descartar que fuese de madera.

Se accedía al interior de la torre a través de una poterna abierta en una de las fachadas que mira al Oeste a una altura de unos 3,6 m del suelo, en el primer piso. Antes de la restauración dicha puerta carecía de los sillares que habían formado sus jambas y el arco de medio punto que la coronaba. Estos elementos fueron recuperados y actualmente se remata con un arco escarzano adovelado en el exterior. Desde el umbral de la puerta hasta el pavimento del primer piso se abre un

pequeño pasadizo cubierto con bóveda de cañón que penetra en el grueso del muro mediante tres arcos en degradación (también escarzanos) y un desnivel salvado por tres escalones, todos ellos elementos que también fueron restituidos en la fase de restauración.

El aparejo se compone de bloques de piedra de dimensiones medianas cortados en forma de paralelepípedo. Su talla es algo descuidada, efecto que se ha visto aumentado por la erosión. Los sillares fueron trabajados solo por la cara exterior, excepto los que conforman las aristas, que presentan un acabado más depurado. Se muestran colocados en hiladas no muy horizontales, que se regularizan en altura, dado que disminuye el tamaño de las piezas empleadas. Por el contrario, los sillares del paramento interior son más regulares, producto de un trabajo más depurado para adaptarse a la curvatura del muro. Por la existencia de parches de argamasa en las paredes se supone que los paramentos externos habían estado totalmente enlucidos.

Las excavaciones arqueológicas revelaron que en torno a la torre se articulaba una fortificación más extensa, de la que restan fragmentos de los muros que debieron constituir la primera línea de defensa y que, por su situación, en contacto con la torre, debieron cerrar el recinto. Así, se conserva parcialmente un tramo de muralla en la parte meridional de la torre, muy alterado por la construcción de unas escaleras modernas en el lado externo, y un lienzo en la zona septentrional del que se ha conservado el arranque, que también es solidario a la torre. En ambos casos, la factura, la técnica y la modulación de los sillares son idénticas a las utilizadas en la

torre. De este modo, la propia torre, situada en el centro de los dos lienzos de muralla, mostraba al exterior cinco de sus caras como continuación del recinto amurallado. Finalmente, la excavación arqueológica también puso al descubierto parte del trazado de la muralla, que corría en dirección Este-Oeste adosada a las estribaciones del promontorio.

Teniendo en cuenta la estructura y los caracteres generales de la construcción, así como la disposición del aparejo, la torre se puede fechar a fines del siglo XII o inicios del XIII.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

AA.VV., 1929-1936, I, p. 106; ABELLÓ, M. *et alii*, 1991, pp. 21-22; ALMÉRICH I SELLARÈS, L., 1947, p. 82; ÀLVAREZ MÁRQUEZ, M. C., 1990, pp. 21-23; BENET I CLARÀ, A., 1982b, p. 34; BIOSCA I FRONTERA, E., VINYOLES I VIDAL, T. y XORTÓ, X., 2001, pp. 76-77, 104; BURON I LLORENS, V., 1989, pp. 56-57; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 267-287; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 443-447; COLL I ALENTORN, M., 1992, pp. 82-87; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 140-141; FIERRO MACÍA, X., 1987, pp. 169-175; FIERRO MACÍA, X., 1991, pp. 22-26; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, p. 71; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1990, pp. 77-80; LACUESTA CONTRERAS, R. *et alii*, 1998c, pp. 52-54; MESTRE I CASANOVA, J. V., 1988, pp. 51-231; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972, p. 294; SABATÉ I CURULL, F., 1995, n. 10; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, I, pp. 193-202.

Iglesia de Sant Miquel de Òdena

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL forma parte del ensanche moderno del núcleo de Òdena, en la parte más llana de la localidad, al pie de la carretera que va desde Òdena hasta Igualada (BV-1106) pasando por la masía de can Macià.

La capilla se encontraba dentro del antiguo término del castillo de Òdena e históricamente ha sido sufragánea de la iglesia parroquial de Sant Pere Apòstol del castillo de Òdena. Su denominación inicial fue, según Eduard Junyent, Sant Miquel d'Ullastre, de la que sabemos que recibió un legado testamentario por parte de un personaje llamado Folc el año 1074. Otros autores apuntan que Ramon Aguilera mandó levantar la capilla el año 1076 en asistencia del alma de su padre Guillem. Una noticia posterior relativa al templo aparece el año 1089, cuando se juró sobre el altar dedicado a san Miguel el testamento del difunto Seniofred Adroer.

Ya en época reciente, Sant Miquel fue incendiada el año 1936, lo que agravó el estado de deterioro en que se encontraba ya el edificio. Fue entonces cuando se arruinó la bóveda del ábside y quedó fuertemente agrietado su muro. Más

adelante se inició un proceso de restauración por iniciativa popular, con el patrocinio del Ayuntamiento y se constituyó el "Patronat de Restauració de la Capella de Sant Miquel".

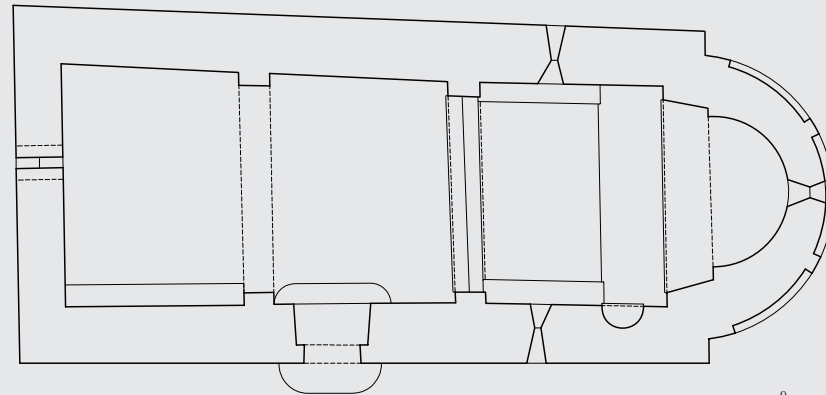
Sant Miquel de Òdena es un edificio de una sola nave (12,1 m x 6,3 m) y un ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Por su lado, la nave se cubre con bóveda de cañón, aunque no se trata de la cubierta original. Posiblemente la bóveda primitiva se cubrió con el mismo sistema que la actual y se reforzaba con dos arcos fajones, cuyos resaltes se empotran en los muros perimetrales. El ábside se abre a la nave mediante un arco de medio punto que surge de un resalte que hace la degradación entre los dos cuerpos arquitectónicos del edificio. En el interior se percibe la jerarquización del espacio presbiteral mediante la elevación del nivel del suelo mediante dos escaleras que salvan una altura de unos 30 cm. Los muros perimetrales se ven coronados por una moldura a partir de la que arranca la bóveda. En el inicio del muro sur se abre una hornacina, presumiblemente moderna, en la que actualmente se aloja una imagen del santo titular de la capilla.



Exterior



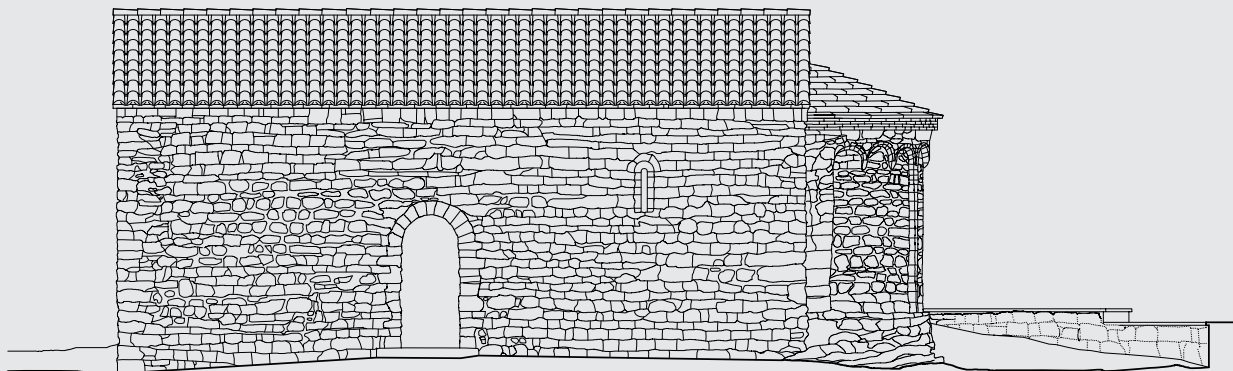
Interior



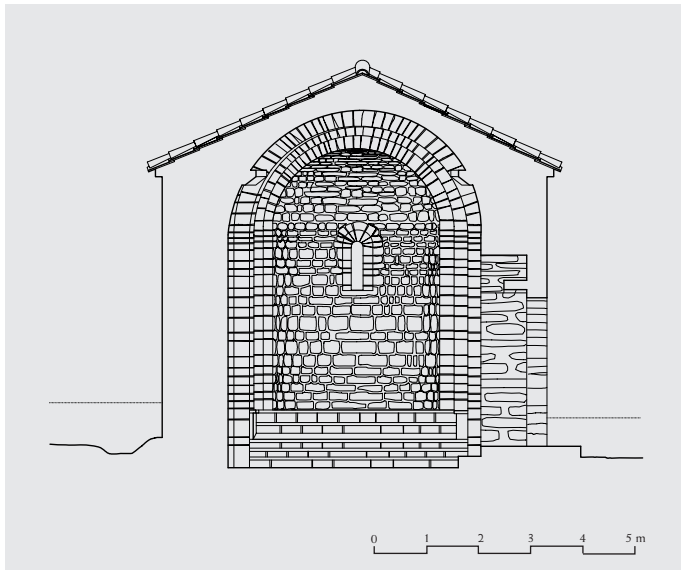
0 1 2 3 4 5 m

Planta

Alzado sur



0 1 2 3 4 5 m



Sección transversal

Se accede al interior del templo por una puerta de medio punto que se abre en el centro del muro sur. El edificio se ilumina gracias a cuatro ventanas localizadas en los muros del edificio (en el centro del muro absidal y en las tres fachadas de la nave). Excepto la del muro occidental, de perfil cruciforme, que fue añadida durante la restauración, las otras tres son de medio punto adovelado –alguna modificada en las restauraciones– y abocinadas.

El aparejo se compone de sillares de no muy grandes dimensiones, solo descantillados y dispuestos en hiladas horizontales. La fábrica del ábside exhibe una ornamentación con un friso de arquerías ciegas entre lesenas distribuidas en grupos de tres, contrastando con los paramentos externos de la nave, que son lisos.

Las obras de restauración de la iglesia se iniciaron pensando en la bóveda original de la nave, pero para no sobrecargar los muros se recompusieron los arcos fajones y la bóveda de cañón se construyó con material cerámico y fue enlucida con yeso. Tras esta fase de intervención (1976), que conllevó la restauración total del templo y de su entorno, el estado de conservación es excelente. A pesar de que el edificio ha sido alterado por las restauraciones, muy evidentes en las zonas altas, podemos considerar que la construcción primitiva se ejecutó durante la segunda mitad del siglo XI.

Texto y fotos: MNJ - Planos: MTM

Bibliografía

CABESTANY I FORT, J. F. *et alii*, 1997, pp. 142, 146; CASTELLÀ I RAICH, G., 1936b, pp. 67-68; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 447; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 140-141; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 206; PLADEVALL I FONT, A., 1977a.

Iglesia de Sant Pere de les Botges

LAS RUINAS DE SANT PERE DE LES BOTGES, también conocida como Sant Pere de les Cadenes o de Arboçar, se sitúan en el sector septentrional del término del castillo de Òdena, entre las ramblas de Puigbufer y de Cal Roig Nou. El complicado acceso a la capilla se realiza por un camino rural que lleva a Castellfollit del Boix y que parte, a mano derecha, antes del km 9 (en dirección Norte) de la carretera de Igualada a Els Prats de Rei (desde este punto la capilla dista 6,5 km). Dicho camino ha de seguirse hasta llegar a un desvío a mano derecha hacia el Camí de Rubió, dónde desciende hasta llegar a Sant Pere de les Botges, que se halla, en medio de campos de cultivo, a unos 60 m de la masía abandonada de Cal Caire.

La capilla de Sant Pere de les Botges se encontraba en el lugar llamado *Arboçar*, que aparece documentado a partir del año 1046. Por su lado, la iglesia de Sant Pere de Arboçar se menciona por primera vez en 1053, cuando Guifred y su familia vendieron a Seniofred Adroer y su mujer Quixol un alodio cerca de Arboçar en el que se había fundado la iglesia de Sant Pere, que habían recibido por donación del abad Ra-

mió de Sant Benet de Bages (1002-1032). Estos compradores debieron quedarse con la propiedad del monasterio sobre el lugar ya que más adelante los monjes de Sant Benet tuvieron que reclamar sus derechos (hay noticia de que en 1076 se llegó a un convenio por el cual Seniofred y Quixol se comprometieron a pagar a Sant Benet las rentas por la iglesia). El año 1089 se hizo el juramento sacramental del difunto Seniofred Adroer, el cual dejó Arboçar al monasterio de Sant Benet. No parece que hubiera tenido funciones parroquiales y debió ser sufragánea de la parroquia de Òdena.

En la actualidad, Sant Pere de les Botges se encuentra en ruinas y totalmente abandonada. Teniendo en cuenta su aislada localización, es posible que desaparezca con el paso de los años. Se conserva sin cubierta, aunque mantiene la mayor parte de los muros perimetrales, que acotan el espacio de una nave y un ábside semicircular, ambos cuerpos conectados sin ningún resalte que forme la degradación entre ellos y con muros de diferente grosor (muy cercano al metro en el ábside y de 85 cm el de la nave). En el eje del ábside aparecen restos de una ventana abocinada y arco ligeramente apuntado, solo



Estado de las ruinas

visible en el paramento interno. En el extremo inferior del muro sur, una brecha marca la posición de la puerta. El aparejo, de factura muy tosca, fue obrado con bloques de piedra solo desbastados y sin medidas uniformes. Aunque tienden a formar hiladas, los bloques se disponen irregularmente y se equilibran con numerosas cuñas. En las esquinas se colocaron los sillares más voluminosos.

Considerando la tipología de este edificio, así como algunas de sus características constructivas (la presencia del arco apuntado), podemos imaginar para su fábrica una cro-

nología avanzada, que se situaría a fines del siglo XII o en la primera mitad del XIII.

Texto y foto: MNJ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 447-448; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 142; MESTRE I CASANOVA, J. V., 1990a, pp. 12-13.

Capilla de Sant Bernabé de Aguilera

SANT BERNABÉ DE AGUILERA es una capilla situada en el perímetro de la masía de Sant Bernabé, en el lugar que se conoce como Raval de Aguilera, en el sector Este del término de Òdena. Para acceder hasta él se parte de Òdena en dirección a Manresa (C-37). En el km 72 de esta vía surge un camino a la derecha que conduce a la iglesia (siguiendo este recorrido dista unos 5 km de Òdena). También podemos acceder desde la misma localidad por un camino asfaltado que conduce hasta el Raval d'Aguilera. Al llegar, a mano izquierda empieza un camino que sube hacia Sant Bernabé (a 2 km de Òdena).

No se conocen noticias históricas de época románica sobre esta capilla. Sin embargo, puede que una noticia referente a que Eldegar y su mujer Oria vendieron varios bienes al castillo de Òdena el año 967, entre los cuales había una viña en Aguilera, haga alusión a este lugar. Por otro lado, y según indica Eufemià Fort (aunque las referencias no tienen una

gran precisión) el dominio útil del *mas de la Guilera* perteneció al monasterio de Santes Creus por el legado testamentario de Bernat de Corbera y de la cesión que Guillem d'Òdena hizo de varios derechos de aquel *mas* y también por la cesión de derechos que Guillem de Montoliu realizó el año 1230. Todos estos traspasos serán confirmados por Guillem d'Òdena el año 1237.

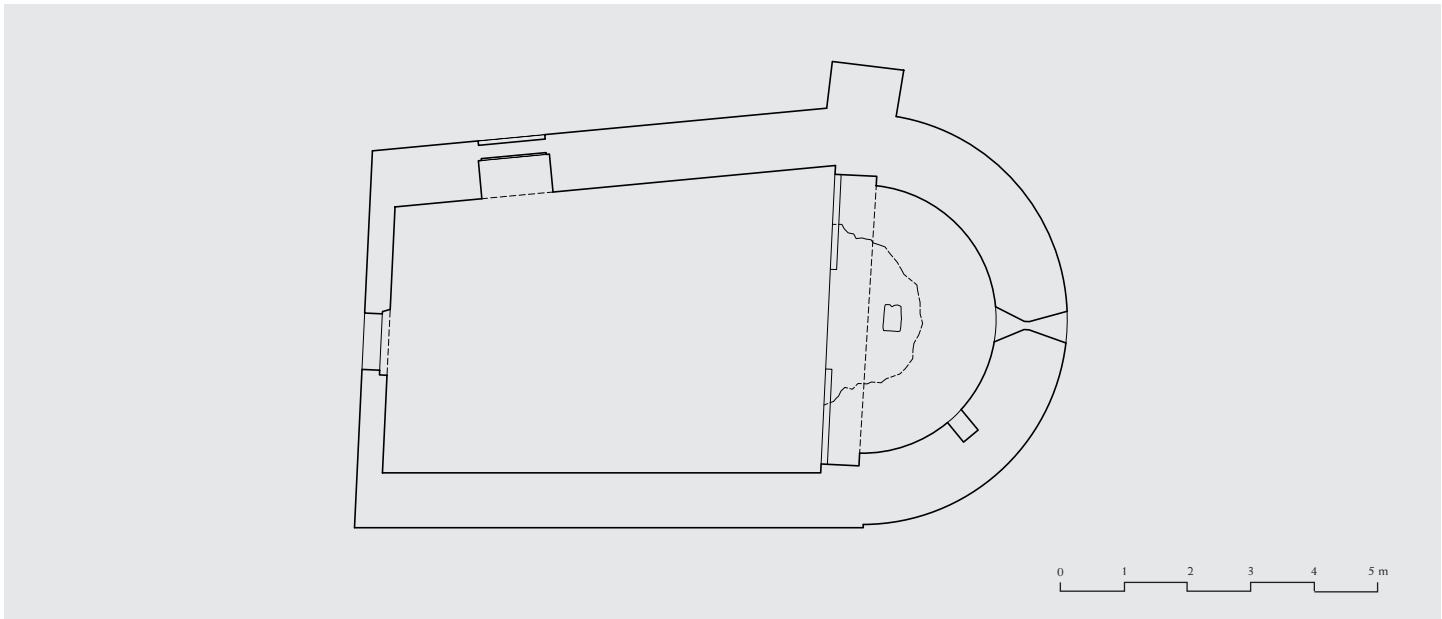
Sant Bernabé de Aguilera es un edificio de una nave y ábside semicircular. Ambos se conectan mediante un arco de medio punto que arranca de unos resaltes que marcan la degradación entre los dos cuerpos de edificio. La nave se cubre con una bóveda de cañón y el ábside con una bóveda de horno que arranca de una cornisa que recorre todo el perímetro absidal.

Los paramentos internos y externos de la nave se encuentran enlucidos, mientras que el ábside aparece libre de cualquier aditamento. Así pues, el tipo de aparejo del edificio



Ábside

Planta



solo es visible en el sector absidal y en los extremos de la parte oriental de la nave, de lo que se desprende que fue erigido con sillares de medidas notables y bien escuadrados dispuestos en pulcras hiladas horizontales.

El edificio posee dos ventanas, una en el centro del ábside (de medio punto abocinada), que responde a la obra primitiva, y otra en la fachada occidental, con forma de cruz y, sin duda, posterior a la obra original.

El acceso al interior del edificio se efectuaba primitivamente a través de una puerta cuyo perfil todavía se hace patente en la fachada norte, aunque en la actualidad aparece tapiada. Actualmente el acceso se realiza por una puerta moderna de medio punto abierta en la fachada occidental. Y también es producto de una reforma moderna la espadaña. La construcción fue restaurada en 1954 por Joan Ferran, que en aquel entonces era su propietario. En cuanto a su conser-

vacación, se constata que actualmente el edificio está afectado por la aparición de grietas importantes, especialmente en el ábside y fachada oeste.

Por sus características arquitectónicas, el edificio pudo ser construido a finales del siglo XII o principios del siglo XIII, aunque una restructuración evidente afectó el cuerpo de la nave, y en especial al muro oeste.

Texto y fotos: MNJ - Plano: JMBP

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 448-449; CORTS I BLAY, R. *et alii*, 1999-2000, II, p. 735; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 141; FORT I COGUL, E., 1972, pp. 133-135; MESTRE I CASANOVA, J. V., 1990b, pp. 17-18.



Bóveda del ábside

Necrópolis y construcción del Collet de Sant Pere Màrtir

ESTE CONJUNTO, constituido por una necrópolis medieval y los vestigios de una edificación de planta cuadrangular, se sitúa en el sector septentrional del término de Òdena, en un lugar conocido como Collet de Sant Pere Màrtir, cerca de la masía de Can Rumbà. El acceso se realiza por un camino que se inicia a mano derecha justo antes del km 9 de la carretera de Igualada a Els Prats de Rei (dirección Norte). Dicho camino ha de seguirse hasta llegar a un desvío a mano derecha hacia el *camí de Rubió*. El conjunto se encuentra a unos 800 m de la bifurcación.

Una excavación de urgencia llevada a cabo el año 1974 descubrió la necrópolis, formada por la agrupación de tres sepulturas de inhumación del tipo cista (consistentes en una cajas rectangulares construidas con losas), correspondientes a adultos (una de ellas muy destruida y las otras con unas medidas de 1,80 m x 0,60 m x 0,30 m y 2,15 m x 0,60 m x 0,25 m), que se localizaban anejas al camino y estaban dispuestas paralelamente en una longitud de unos 3,5 m, orientadas de Sur a Norte. Los tres enterramientos conservaban la osamenta y uno de ellos contenía los restos de un esqueleto íntegro y dos cráneos más dispuestos en el sector de la cabecera, lo que era una costumbre o ritual también apreciado en otras inhumaciones.

Otra campaña de excavaciones arqueológicas ejecutada en 1980 permitió estudiar los restos de la construcción, localizada en lo alto de un teso a unos 30 m de la necrópolis. Como se ha dicho, es una estructura de planta cuadrangular, algo irregular en su exterior, puesto que los cuatro muros tienen unas medidas exteriores de 7,10 m x 6,95 m, y 6,10 m x 5,78 m y unas medidas interiores de unos 4 m x 3 m. La puerta que permitía el acceso al interior del habitáculo estaba orientada a mediodía y se situaba en el mismo nivel del suelo

Los muros, de un grosor aproximado de 1,5 m (se cree que podría tener hasta dos plantas) son de piedra seca, asientan directamente encima la roca y conservan una altura aproximada de 1 m. Los sillares que los conforman, no muy bien escuadrados, se colocan en hiladas horizontales de altura desigual, ajustadas con otras piedras de medidas más pequeñas (no se unen con mortero de cal, sino que muy probablemente las piedras se rejuntaron con barro), y hay algunas hiladas con bloques dispuestos verticalmente.

En su interior se encontraron varios fragmentos de cerámica que, como la necrópolis, se podrían fechar entre los siglos XI y XII. El hecho de que la puerta esté al nivel del suelo descarta la posibilidad que se trate de una torre de defensa y se cree que más bien podría tratarse de una atalaya, dado que su situación elevada habría facilitado la observación de los alrededores. Los indicios hallados en su interior indican que también pudo ser utilizada como habitáculo.

Texto: MNJ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 449-451; ENRICH I HOJA, J., 1974, pp. 71-75; ENRICH I HOJA, J. *et alii*, 1998, pp. 50-51; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 147; SALES CARBONELL, J., 1993-1994, p. 324.